Arrepiéntete de tus pecados, cree en Jesucristo como tu Salvador y síguelo en obediencia como Señor de tu vida.

Solo en Cristo podemos escapar del juicio que merecemos y encontrar el perdón de nuestros delitos y la vida eterna en la presencia de Dios.

La elección es clara.

Pídele al Señor

que te tenga misericordia

que te transforme

que te salve

que te haga una nueva criatura y

que te de la fuerza para vivir

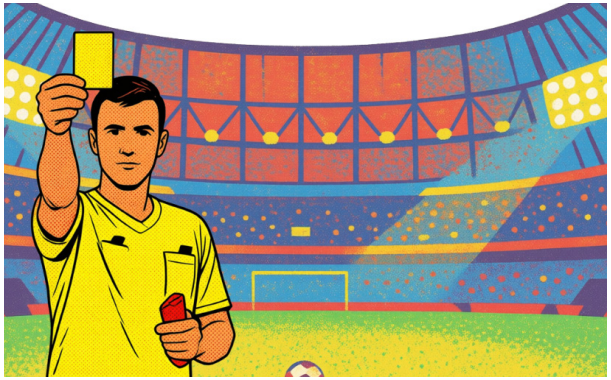
en obediencia a Él.

rtm Estados Unidos

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512
USA

1.800.880.5339
rtm@transmundial.org
transmundial.org/salvacion

"Cómo conocer a Dios"



Dios sí existe y juzgará a todos

Dios existe y es un juez perfecto, sin falla. Ve cada falta. Nada de lo que hacemos o pensamos se le escapa.

Siempre juzga de manera buena y justa.

"Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia." (Hechos 17:31)

Arrepiéntete de tus pecados, cree en Jesucristo como tu Salvador y síguelo en obediencia como Señor de tu vida.

Solo en Cristo podemos escapar del juicio que merecemos y encontrar el perdón de nuestros delitos y la vida eterna en la presencia de Dios.

La elección es clara.

Pídele al Señor

que te tenga misericordia

que te transforme

que te salve

que te haga una nueva criatura y

que te de la fuerza para vivir

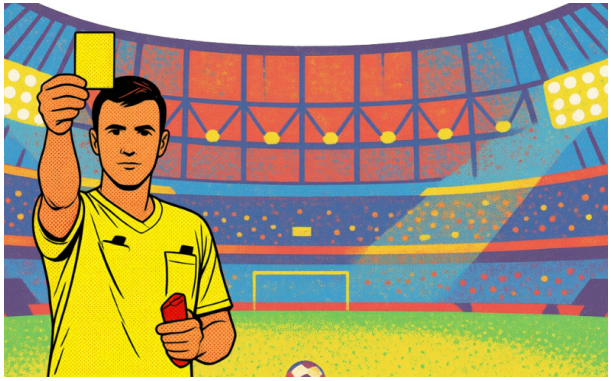
en obediencia a Él.

rtm Estados Unidos

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512
USA

1.800.880.5339
rtm@transmundial.org
transmundial.org/salvacion

"Cómo conocer a Dios"



Dios sí existe y juzgará a todos

Dios existe y es un juez perfecto, sin falla. Ve cada falta. Nada de lo que hacemos o pensamos se le escapa.

Siempre juzga de manera buena y justa.

"Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia." (Hechos 17:31)

Así que, hemos de presentarnos sin error delante de Él para escaparnos de Su juicio perfecto y el castigo que merecemos.

El juicio de Dios no es un asunto trivial

Es un asunto de vida o muerte, de eternidad.

La realidad es que todos hemos pecado y no merecemos el perdón de Dios.

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". (Romanos 3:23)

El pecado humano nos hace culpables ante Dios. **Cada vez que mentimos, odiamos, o codiciamos algo que pertenece a otro, pecamos.** Cada vez que pecamos, quebrantamos la ley de Dios y cada pecado aumenta nuestra culpabilidad ante Dios.

Esos pecados nos separan de Dios y merecemos un castigo justo por ellos.

Sin embargo, **¡hay una esperanza**!

A través de Cristo, podemos escapar del juicio que merecemos y de la condena que hemos ganado.

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12)

A través de su muerte y resurrección, Jesucristo pagó el precio de nuestros pecados. Él tomó sobre sí mismo el castigo que merecemos, para que podamos ser perdonados y tener vida eterna.

No hay obras humanas, ni méritos personales que puedan salvarnos. Es solo a través de una fe genuina que produce el arrepentimiento que lleva a la salvación que podemos escapar del juicio divino y recibir el regalo de la vida eterna.

Es importante entender que **este regalo de salvación no puede ser ganado por nuestros propios esfuerzos.**

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". (Efesios 2:8-9)

La salvación es un regalo gratuito de Dios, ofrecido a aquellos que ponen su fe en Jesucristo como Dios, Salvador y Señor.

La pregunta está planteada

¿Aceptarás el regalo de salvación que Dios ofrece a través de Cristo, o rechazarás Su misericordia para enfrentar el juicio divino por tus pecados?

Así que, hemos de presentarnos sin error delante de Él para escaparnos de Su juicio perfecto y el castigo que merecemos.

El juicio de Dios no es un asunto trivial

Es un asunto de vida o muerte, de eternidad.

La realidad es que todos hemos pecado y no merecemos el perdón de Dios.

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". (Romanos 3:23)

El pecado humano nos hace culpables ante Dios. **Cada vez que mentimos, odiamos, o codiciamos algo que pertenece a otro, pecamos.** Cada vez que pecamos, quebrantamos la ley de Dios y cada pecado aumenta nuestra culpabilidad ante Dios.

Esos pecados nos separan de Dios y merecemos un castigo justo por ellos.

Sin embargo, **¡hay una esperanza**!

A través de Cristo, podemos escapar del juicio que merecemos y de la condena que hemos ganado.

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12)

A través de su muerte y resurrección, Jesucristo pagó el precio de nuestros pecados. Él tomó sobre sí mismo el castigo que merecemos, para que podamos ser perdonados y tener vida eterna.

No hay obras humanas, ni méritos personales que puedan salvarnos. Es solo a través de una fe genuina que produce el arrepentimiento que lleva a la salvación que podemos escapar del juicio divino y recibir el regalo de la vida eterna.

Es importante entender que **este regalo de salvación no puede ser ganado por nuestros propios esfuerzos.**

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". (Efesios 2:8-9)

La salvación es un regalo gratuito de Dios, ofrecido a aquellos que ponen su fe en Jesucristo como Dios, Salvador y Señor.

La pregunta está planteada

¿Aceptarás el regalo de salvación que Dios ofrece a través de Cristo, o rechazarás Su misericordia para enfrentar el juicio divino por tus pecados?